

Viñas y la crítica. Relecturas y ajustes de cuentas: de *Los Libros* a *Punto de Vista* y más allá

Autor:
Peller, Diego

Revista:
El Matadero.

2014, vol. 8, pp. 13-26



Artículo

Viñas y la crítica. Relecturas y ajustes de cuentas: de *Los Libros a Punto de Vista* y más allá



Diego Peller

Universidad de Buenos Aires

Señalar la influencia del David Viñas de la revista *Contorno* (1953-1959) y de sus clásicos ensayos *Literatura argentina y realidad política* (1964) y *De Sarmiento a Cortázar* (1971) en la crítica literaria y cultural argentina posterior constituye acaso la mayor obviedad en la que es posible incurrir en este terreno¹.

Por un lado, existe una vigorosa corriente histórico-sociológica dentro de la crítica literaria argentina de las últimas décadas que no solo manifiesta con claridad las marcas del ejercicio de una lectura practicada *à la Viñas*, sino que también se reconoce abiertamente en esa filiación. La constelación de críticos y ensayistas agrupados a partir de los '90 en torno a la revista *El ojo mocho*, de la cual Horacio González constituye el caso más elocuente, no ha dejado de reconocer en Viñas a uno de sus maestros indiscutidos².

Por otra parte, en el campo de la historia de la crítica, Marcela Croce ha constituido a David Viñas y a la revista *Contorno* no solo en los objetos privilegiados de sus indagaciones (Croce 1996; 1999; 2005; 2006) sino también en modelo metodológico y estilístico con el que llevar adelante dichas búsquedas; mientras en el terreno de la historia literaria, la impronta de Viñas ha recibido nuevo aliento al relanzarse su proyecto original de una *Historia social de la literatura argentina*, del que se había publicado un único tomo (Viñas 1989) pero que tras largos años se encuentra ahora en proceso de conclusión³.

No habría que descuidar tampoco, a la hora de mentar la importancia de Viñas para pensar la crítica argentina posterior, casos como los de Josefina Ludmer y Ricardo Piglia, que si bien no han dedicado al autor de *Literatura argentina y realidad política* muchas páginas, ni tampoco manifiestan a nivel estilístico una influencia fácilmente reconocible, por cierto dejan leer, al menos en dos puntos nodales de su concepción del ejercicio crítico, una continuidad notable:

1) Una concepción de la crítica que hace de la totalización una pulsión fundamental, una voluntad de lectura totalizante (por momentos deliberadamente cuasi-paranoica) que privilegia la construcción de una potente “máquina de lectura” que permita establecer conexiones inesperadas, aun si para ello es preciso hasta cierto punto forzar los materiales con los que se trabaja, en desmedro de una ética de la lectura que priorizara el respeto a la singularidad irreductible del texto.

1. El presente trabajo, aunque hace referencia de manera ineludible a la revista *Contorno*, se centra en las relecturas de la producción crítica de David Viñas. Entre los múltiples trabajos sobre la revista *Contorno* cabe mencionar los de Silvia Sigal (1991), Oscar Terán (1991) y Marcela Croce (1996). Con respecto a la influencia del libro crítico mayor de Viñas (que conoció sucesivas modificaciones y reediciones), Julio Schwartzman – sobre cuyo comentario volveremos más adelante– apunta: “Es difícil exagerar la influencia que *Literatura argentina y realidad política* ha ejercido en la crítica y la academia argentinas y americanas desde su aparición hasta hoy” (1999: 156).

2. *El ojo mocho* publicó en su tramo inicial una serie de extensas entrevistas en las que puede leerse la deliberada definición de una tradición crítica de sesgo ensayístico y político en la que la nueva revista buscaba situarse. (continúa en página 20)

3. El primer tomo de la *Historia social de la literatura argentina* proyectada por Viñas, Yrigoyen, entre Borges y Arlt 1916-1930, fue publicado por editorial Contrapunto en 1989. El relanzamiento de esta historia, por la editorial Paradiso, aunque acotado al Siglo XX, y sin el calificativo de “social” (el título general es ahora *Literatura Argentina Siglo XX*) retoma y continúa el “espíritu” del proyecto original. (continúa en página 20)

4. Hago alusión, como es notorio, a una de las frases más célebres de Viñas: “La literatura argentina emerge alrededor de una metáfora mayor: la violación”, con la que se inicia su ensayo sobre el “Itinerario del escritor argentino”, primera parte de *De Sarmiento a Cortázar* (1971). (continúa en página 21)

5. Es Jorge Panesi quien ha señalado la relación de implicación mutua entre oposición al sistema y pulsión sistemática en la crítica de Ludmer, aunque creo que esta caracterización puede extenderse, con las precauciones del caso, a la concepción de la crítica de Ricardo Piglia. (continúa en página 21)

6. Panesi ha analizado agudamente cómo el programa de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigido por Noé Jitrik, cuyo primer tomo se publicó bajo la dirección de Susana Cella (véase Jitrik 1999) “se opone y polemiza con la narración heroica, con la epopeya histórica que erigió Viñas”, pero también cómo, al mismo tiempo e irónicamente, “el ataque a Viñas, ejecutado con sus propias armas”... (continúa en página 22)

7. Tomo la idea del “ajuste de cuentas” de Beatriz Sarlo, quien en su ensayo “Los dos ojos de *Contorno*” afirma taxativamente que “todo *Contorno* es un ajuste de cuentas” (*Punto de Vista* –en adelante PdV– 13, noviembre 1981: 3). Como se verá más adelante, dicha caracterización de *Contorno* forma parte, efectivamente, del propio “ajuste de cuentas” que *Punto de Vista* –y fundamentalmente Sarlo y Altamirano– llevó adelante en los primeros años ochentas.

8. Germán García, uno de los protagonistas de la experiencia, recuerda en los siguientes términos este viraje hacia la política en sentido pleno: “Cuando *Los Libros*, según me pareció, dejaba su política de mantener «la autonomía relativa del campo cultural», decidí hacer *Literat*” (García 2003: 9).

2) Una concepción de la historia (de la literatura y de la cultura) argentina en la cual el eje privilegiado –o la metáfora mayor⁴– es la violencia ejercida –y simultáneamente disimulada– por aquellos que detentan el poder. Es justamente esta violencia del sistema la que justifica, e incluso exige, vuelve necesaria, la “violencia” develadora y desmitificadora de la máquina de lectura señalada en el punto anterior⁵.

Pero no menos significativos, a la hora de verificar (para hacer uso de un vocablo al que Viñas era particularmente afecto) su influencia en la crítica de las décadas posteriores, resultan los repetidos ejercicios de lectura que, desde perspectivas más o menos próximas, pero en todos los casos con algún matiz de disenso, han sido llevados adelante procurando tomar distancia o resignificar su legado. “Ajustar cuentas” con Viñas y *Contorno*, “rendir cuentas” con, o ante Viñas, parece haberse constituido en una suerte de ritual de iniciación para la crítica argentina. Especialmente cuando se trata de proyectos colectivos, como es el caso de algunas revistas (el ejemplo más notorio es *Punto de Vista*) que, no casualmente en su etapa inicial, se han visto en el trance de tomar posición con respecto al legado contornista, y también es el caso de algunos de los últimos proyectos de historia literaria que han cobrado forma en nuestro país⁶.

A continuación, voy a detenerme especialmente en dos de esas operaciones de relectura, o en dos de esos “ajustes de cuentas” de la crítica argentina con Viñas⁷: el que tuvo lugar en el marco de la revista *Los Libros* (1969-1976), fundamentalmente –aunque no solo– bajo la firma de Nicolás Rosa, y el que Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano llevaron adelante a comienzos de los ochenta en la ya mencionada *Punto de Vista* (1978-2008).

Modernización de la crítica y relectura de Viñas en *Los Libros*

La revista *Los Libros* es considerada una publicación emblemática de los años setentas por el singular dramatismo con que se desplegó en sus páginas la tensión entre una fuerza modernizadora de renovación teórica y metodológica (representada por figuras como Nicolás Rosa, Noé Jitrik, Josefina Ludmer, Germán García, Eliseo Verón, Héctor Schmucler, quienes traían las novedades del estructuralismo y post-estructuralismo francés) y, por otra parte, una pulsión de creciente radicalización política, que terminaría por imponerse y avasallar toda “autonomía relativa” de los fenómenos culturales⁸. Aunque es posible advertir diversos estadios en este periplo, a grandes rasgos se puede reconocer, siguiendo a José Luis De Diego, que el número 29 (marzo-abril de 1973) marca el punto de inflexión y que “es posible hablar entonces de una *primera etapa*, identificable por la presencia de Schmucler en la dirección y el formato *tabloid*, y caracterizada por el rasgo dominante de una revista de crítica de libros [...]; y de una *segunda etapa* –la del formato reducido–, con la presencia de Altamirano, Piglia y Sarlo en la dirección, y caracterizada por una creciente politización de sus artículos [...] en una línea de izquierda revolucionaria identificada con el maoísmo” (De Diego 2003: 86). Con respecto a estas dos etapas, podemos efectuar una constatación llamativa: aunque es posible que, como ha sugerido Marcela Croce, “acaso la segunda etapa de *Los Libros* esté más vinculada con la orientación final de *Contorno*” (Croce 2006: 394), lo cierto es que las menciones explícitas a David Viñas en la revista (que son regulares, si bien moderadas) tienen lugar todas ellas en el tramo inicial de la publicación, y se vinculan a discusiones circunspectas al ámbito específico de la crítica y la literatura, sus protocolos y sus operaciones de lectura; mientras que en la etapa más politizada de la revista, las referencias a Viñas desaparecen.

Aunque el autor de *Literatura argentina y realidad política* es mencionado tangencialmente en otros artículos de la primera etapa de la revista, solo nos detendremos en este trabajo en los tres que le asignan un lugar central: se trata de un artículo firmado por él, y de dos reseñas dedicadas exclusivamente a libros de su autoría. El artículo de Viñas, “Sábato y el bonapartismo” (*Los Libros*—en adelante *LL*— 12, octubre 1970: 6-8), un anticipo de su libro *De Sarmiento a Cortázar*, se anunciaba en grandes caracteres desde la tapa y era presentado en los siguientes términos en la nota editorial: “Podrían señalarse, sin dudas, otros caminos de aproximación a la obra de Sábato. Pero el enfoque socio-político de David Viñas sirve ejemplarmente para cuestionar el proyecto del autor de *Sobre Héroes y Tumbas*, que alguna vez fue presentado como paradigma de un área de literatura.” (*LL* 12: 3). *Los Libros* ya había publicado, en su número inaugural, una lectura sumamente crítica de Sábato⁹ y ahora volvía sobre el mismo autor, que sin dudas constituía un ejemplo emblemático de una concepción espiritualizada de la literatura contra la que se levantaba la revista¹⁰; aunque, al mismo tiempo, tomaba una cautelosa distancia con respecto al tipo de “enfoque socio-político” practicado por Viñas.

Que se trate de un anticipo de su *libro por venir* señala una diferencia fundamental con respecto al lugar que luego ocupará Viñas en *Punto de Vista*, donde, como veremos, el único texto de David Viñas será un viejo artículo de *Contorno*, publicado a modo de homenaje o conmemoración al cumplirse 25 años de la aparición aquella revista (*PdV* 4, noviembre 1978).

Con respecto a los dos artículos dedicados específicamente a Viñas, el primero es la reseña “Una lectura de *Cosas concretas*” (*LL* 6, diciembre 1969: 3), en la que Ricardo Piglia, en el marco de un análisis de impronta estructuralista (“«Mensajera» que circula entre los hombres y transmite fragmentos de la historia, la función de Nacha es esencial en la sintaxis del relato”, *LL* 6: 3) formula un elogio ambiguo: el principal mérito de *Cosas Concretas*, una novela en la cual, pese a lo que su nombre podría sugerir, “narrar es la única actividad que los personajes practican”, sería “dejar ver una verdad”, justamente en su intento desesperado por exorcizarla: que “el lenguaje es un simulacro de la acción, un sustituto simbólico de la realidad”, que “la literatura que actúa en la legalidad del mercado es el reverso clandestino, silencioso, de la práctica revolucionaria”. Así, la novela no haría otra cosa que “narrar la imposibilidad de hacer hablar a la práctica política con las palabras de la literatura”. Dicho en otros términos, para Piglia, la novela de Viñas, construida enteramente a partir de diálogos y monólogos de los personajes, todos ellos en un tono confesional, crispado por la búsqueda imposible de la sinceridad y de lo “concreto”, mostraría una verdad por la vía negativa de su fracaso: que el reino de las cosas concretas solo se podría alcanzar a través de la acción política (supuestamente “no discursiva”).

En un sentido muy similar avanza el segundo artículo dedicado a Viñas (“Viñas: la evolución de una crítica”, *LL* 18, abril 1971: 10-14), en principio una reseña del libro *De Sarmiento a Cortázar*, aunque lo cierto es que, tanto en su extensión como en sus alcances, la lectura de Nicolás Rosa excede ampliamente los protocolos del género reseña¹¹.

En primer término, Rosa caracteriza la producción de David Viñas en el marco del programa contornista:

Contorno intentó en su época el cumplimiento de un programa en donde la teoría política y la praxis escritural aparecían superpuestas: reflexionar críticamente sobre la literatura argentina como un hecho político oponiéndose en su interpretación a la crítica tradicional ideológicamente connotada por el pensamiento burgués y, al mismo tiempo, a la crítica formalizada ortodoxamente

9. El artículo (“Sábato custodio de las letras”, Jorge Rivera, *LL* 1, julio 1969: 4-5) es el primero que publica la revista y adquiere por ello un carácter programático. El párrafo inicial incluye una metáfora ocular en la que es posible advertir una referencia velada al clásico ensayo de Viñas sobre los “dos ojos” del romanticismo.

(continúa en página 22)

10. Así lo anunciaba desde la nota editorial de su primer número, titulada “La creación de un espacio”: “*Los Libros* no es una revista literaria, entre otras cosas porque condena la literatura en el papel de ilusionista que tantas veces se le asignara. La revista habla del libro, y la crítica que se propone está destinada a desacralizarlo, a destruir su imagen de verdad revelada, de perfección a-histórica” (*LL* 1: 3).

11. Nicolás Rosa había publicado previamente un trabajo sobre la novelística de Viñas (“Sexo y novela: David Viñas” [1969], en *Crítica y significación*, 1970) que puede y pide ser leído como complementario a la lectura de su producción crítica, como señala el mismo Rosa: “La práctica narrativa de Viñas puede ser ubicada como un elemento diferencial de oposición necesario para proceder a la descripción de su crítica” (*LL* 18: 10). (continúa en página 22)

12. Recordemos que Rosa fue el autor de los dos números (113-114) de la *Historia de la literatura argentina* de Capítulo (CEAL, 1981) sobre “La crítica literaria contemporánea”, en los que la sección dedicada a Viñas (pp. 374-376) reproduce, con pequeñas modificaciones, la reseña publicada en *Los Libros*; y también el editor del volumen colectivo *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina* (1999).

13. En el trabajo antes citado, Schwartzman recoge esta afirmación de Rosa y cita una declaración de Viñas en un reportaje que le realizara Luis Franco para *Hoy en la cultura* en octubre de 1962, poco después de la aparición de *Dar la cara*, en la que la confusión entre crítica como nexo con la política y crítica como sustituto de la política resulta notoria: “Ser revolucionario en literatura y quedarse ahí, sólo en ese plano, es darse buena conciencia o hacer carrera literaria. Y no. La coyuntura histórica está exigiendo otros planteos. Y en mi caso se da como un desplazamiento de acento hacia la actividad política concreta. Por eso no voy a escribir más novelas. Paso al ensayo, al ensayo político, a la militancia” (Schwartzman 1999: 177).

14. El propio Rosa no habría de escapar a los rigurosos cuestionamientos metodológicos por parte de otra de las colaboradoras de *Los Libros*: Iris Josefina Ludmer, quien en su reseña del libro *Crítica y significación* señalaba ciertas falencias conceptuales en el plano de las mediaciones entre niveles de análisis, algo que Rosa remedaría retóricamente produciendo una síntesis falsa (es decir, abstracta)... (continúa en página 22)

por la izquierda comunista. [...] David Viñas densifica en ese grupo la preocupación literaria como una sólida invariante. [...] En sus primeros ensayos aparecen ya las características fundamentales de su actividad crítica: la íntima relación de los fenómenos políticos y la literatura como nexo de causalidad, su preferencia – determinada por el programa de su crítica– por la visión panorámica y longitudinal aún en los cortes sincrónicos, y su habilidad para integrar la visión global de los circuitos literarios dentro de los procesos sociales formulando unitariamente una crítica de significaciones extraliteraria pero apoyada en un nivel preferencial de los textos (10).

A continuación Rosa sitúa a Viñas dentro de una importante tradición crítica argentina, un gesto en el que se deja leer una preocupación por la historia de la crítica nacional que sería constante a lo largo de toda su obra¹²:

El trabajo crítico (transformador) de David Viñas ha sido opacado –al nivel institucional– por su propia virulencia. Presentado siempre como “violencia opositora” no ha sido leído nunca en relación con la historia que lo precede. Su irrupción no implica ruptura, y en esta perspectiva aparece más bien como un continuador que innova progresivamente. En la historia de la crítica argentina podría ser incluido dentro de un circuito mayor inaugurado por Juan María Gutiérrez, continuado por Rojas y cuyo punto más bajo encontramos en Martín García Mérou (11).

Pero Rosa no deja de señalar críticamente lo que, a sus ojos, y en una dirección análoga a la de la lectura de Piglia, constituye una incongruencia o un punto ciego en el trabajo crítico de Viñas: en la “necesidad concluyente de determinar lo «político» como contenido específico de la producción literaria a un nivel puramente temático, sin precisar claramente qué se entendía por «político» como componente literario y sin efectuar las mediaciones necesarias”, Rosa lee una falencia que proviene, no de “una concepción errónea de lo político” sino de “la ausencia de una concepción de lo literario”. Pero en realidad, como el mismo Rosa señala a continuación, no habría tal “ausencia” (¿quién podría tenerla?) sino en todo caso una concepción ingenua que se alimenta de “un mito romántico”: que “la obra literaria puede ejercer una acción política”. Sin embargo, agrega Rosa corrigiendo el romanticismo de Viñas, “la acción política es extraliteraria, se inscribe fuera del ámbito del signo”. Rosa propone entonces una lectura de la producción de Viñas en su conjunto, en la cual la crítica queda situada en un lugar tan crucial como incómodo: “Entre los dos extremos: la esplendente atracción de la significación narrativa y la exigencia totalizadora de la acción política, la crítica aparece entonces como un nexo para superar la oposición: se presenta como la encarnación de lo “político” cuando en realidad es su sustituto” (10).¹³

La distancia, o las prevenciones que *Los Libros* manifiesta con respecto a la crítica practicada por Viñas no son así tanto políticas como metodológicas (no se trata de “una concepción errónea de lo político” sino de “la ausencia de una concepción de lo literario”), aunque esas falencias de método (Viñas no efectuaría “las mediaciones necesarias”) produzcan efectos políticos en la lectura. Y es justamente en el terreno de la renovación y el rigor metodológico donde el sector “cientificista” de *Los Libros* (Rosa, Ludmer, Jitrik) habría de jugar su apuesta mayor, como lo hacía notar el mismo Rosa, en su primera intervención en la revista cuando, comentando críticamente la heterogeneidad y los altibajos entre las diversas colaboraciones críticas al volumen colectivo *Nueva novela latinoamericana* (Lafforgue [comp.] 1969), ponía en duda la posibilidad de postular efectivamente la existencia de una “nueva crítica” en nuestro país y agregaba, escéptico: “de buenas intenciones está empedrado el camino hacia el infierno” (*LL* 1, julio 1969: 6)¹⁴. Pero entonces, ¿qué buscaban Rosa y *Los Libros* en Viñas? ¿A qué se debe este insistente interés, por parte de una crítica que, en sus

postulados de base –estructuralistas, psicoanalíticos, con pretensiones de científicidad– se encontraba prácticamente en las antípodas de Viñas? Si dudas está “nueva crítica”, que se quería científica *pero a la vez* política, no podía dejar de observar, con una admiración que se deja entrever en los pliegues del comentario que se pretende descriptivo, la fuerza, la energía, la “virulencia” –incluso “ingenua”¹⁵– desplegada en la escritura proteica de Viñas. Esa fuerza, si no su método, la “nueva crítica” la ambicionaba para sí.

Viñas en *Punto de Vista*: una moral para la crítica

Entrevistada por Roy Hora y Javier Trímboli para el volumen colectivo *Pensar la Argentina* (1994), Beatriz Sarlo evocaba en los siguientes términos la escritura a cuatro manos, junto con Carlos Altamirano, del ensayo “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, publicado por primera vez en la revista *Hispanamérica* en 1980, y luego compilado en el libro *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia* (1983):

El trabajo nuestro polemiza con alguien sin decirlo. No sé si Altamirano coincidirá conmigo en recordarlo de este modo. Polemizábamos con David Viñas. Era, por una parte, un trabajo de aplicación disciplinada de Bourdieu a un caso de historia cultural argentina. Por otra parte, era un trabajo sobre un período fundamental para ver la constitución de las ideologías nacionalistas. Pero había una polémica que nosotros vacilábamos en hacer explícita porque todavía estábamos bajo la dictadura, y David estaba exiliado. Muy sintéticamente: David pensaba, por lo menos así lo había escrito en *Literatura argentina y realidad política*, que no hay profesionalización intelectual en tanto no se deje de ser gentilhomme y en tanto no se gane efectivamente el dinero en el mercado simbólico. La hipótesis de nuestro trabajo era que había profesionalización, independientemente de dónde se saquen los recursos para la subsistencia cotidiana de los escritores; y que la idea de gentilhomme, si bien puede entrar en colisión con la idea del escritor profesional, en la Argentina atraviesa un período de tránsito y de articulación mutua. Recuerdo que Carlos y yo nos preguntamos si poníamos o no la cita con la cual el trabajo polemiza y dijimos no. En la época de la dictadura, más bien lo que queríamos era homenajear a David, a aquél que había abierto el problema (175).

En otra entrevista, en este caso para un libro sobre la historia del Centro Editor de América Latina, Carlos Altamirano recuerda así la *Encuesta a la literatura argentina contemporánea* que, también en los inicios de los ochenta, y nuevamente en colaboración con Beatriz Sarlo, llevaron adelante para la editorial dirigida por el mítico Boris Spivacow¹⁶:

La encuesta fue más o menos pensada a partir de los temas de Bourdieu, con el que estábamos muy enganchados: cómo cuenta el escritor de dónde viene, sus antecedentes, si se inscribe en alguna tradición [...]. Una de las cosas que notábamos y queríamos de alguna manera probar o chequear, era el hecho de que pocos escritores y críticos hacían referencia a antecedentes argentinos. Beatriz [Sarlo] y yo reivindicábamos una cierta genealogía que, en aquella época, era *Contorno*. Es decir, nos preguntábamos por qué hablábamos como si antes de nosotros no hubiera habido nadie, cuando en realidad habíamos aprendido, por ejemplo, de la gente de *Contorno*. Ahí hay una serie de hechos que en esos años, por el '81 y '82, están conectados: esta encuesta, una entrevista que le hacemos a David Viñas sobre *Contorno*, y el grupo de *Punto de Vista*. Unos años después Beatriz escribe un ensayo: “Los dos ojos de *Contorno*”. [...] Y en la recopilación

15. ¿Acaso su fuerza derivaba de su ingenuidad? Una cuestión que inquietaba a Nicolás Rosa: “Una de las características más visibles de Viñas escritor [pero que Rosa podría extender fácilmente a Viñas crítico] pareciera ser su fe absoluta en las palabras: ¿un realismo ingenuo? ¿un propio, valiente y combativo riesgo asumido? Es probable que comprenda un compromiso ideológico cuya confiabilidad debe asegurarse sobre bases sólidas. Si Viñas dudara de la eficacia de la literatura no escribiría. ¿O escribiría para manifestar precisamente esa ineficacia?” (Rosa 1970: 56).

16. En la *Encuesta a la literatura argentina contemporánea* (1982) realizada por Sarlo y Altamirano, Viñas ocupaba un lugar destacado, cerrando la nómina de los entrevistados (pp. 499-503), lo que volvía a situarlo –esta vez literalmente– en las antípodas de Ernesto Sábato, quien inauguraba la serie (pp. 3-9).

que hicimos en *Ensayos argentinos*, en el prólogo que escribí, destaco que estamos endeudados con David Viñas, con Adolfo Prieto... Eso era romper con la idea de la gente que sólo piensa a partir de Roland Barthes, a partir de Sartre, etc. (Bueno y Taroncher 2006: 319-321).

Los recuerdos son coincidentes y dan cuenta, o demarcan tentativamente, el territorio en el que se desplegó una operación crítica con un alto grado de autoconciencia programática: desde las páginas de *Punto de Vista*, y también desde las de algunos libros publicados en esos años, Sarlo y Altamirano postulan un modo específico de pensar y practicar la crítica literaria entendida fundamentalmente como sociología de la literatura, y en esa operación algunos nombres cumplen una función clave: por un lado Pierre Bourdieu y Raymond Williams son los autores faro (casi se podría decir los fetiches teóricos) de esta operación teórico-crítica. Pero también David Viñas aparece como una mención recurrente en ambas evocaciones; sin dudas una figura y un nombre que representaban para Sarlo, Altamirano, y *Punto de Vista* en su conjunto, un legado con respecto al cual se encontraban en una situación mucho más ambivalente que frente a Williams o Bourdieu. Ambivalencia de un legado en relación al cual Sarlo y Altamirano buscan inscribir su proyecto teórico-crítico (para así afianzarlo en una tradición crítica nacional, en tiempos de disolución) pero del cual al mismo tiempo buscan diferenciarse (ambivalencia expresada con claridad en la evocación de Sarlo: *polemizar con David Viñas / homenajear a David*). Como ha señalado De Diego (2003: 149-150), *Punto de Vista* reconoció tempranamente el magisterio de Viñas y de *Contorno*; pero, ¿qué programa de *Contorno* es el que se retoma en *Punto de Vista*?

Ya en uno de sus números iniciales, y en circunstancias particularmente adversas, *Punto de Vista* (4, noviembre 1978) conmemoraba los 25 años del primer número de la revista *Contorno*, publicando a modo de homenaje sendos artículos de los hermanos David e Ismael Viñas, sobre Roberto Arlt y Manuel Gálvez respectivamente, y puntualizaba en relación a estos textos: “Hoy mantienen no sólo un carácter documental o arqueológico: por el contrario, la validez del programa de *Contorno* respecto de la revisión crítica del pensamiento, la literatura y la política nacionales, si bien ha tenido, en el campo de la cultura, continuadores escasos, sigue vigente” (7).

Como resultaría evidente con el correr de los números de la revista, era justamente *Punto de Vista* el colectivo que se auto-asignaba el papel de continuador, heredero, y garantía de la vigencia y validez de ese programa. Ahora bien, si por un lado los continuadores eran “escasos” y por lo tanto la referencia a *Contorno* como antecedente apuntaba a inscribir el proyecto de “revisión crítica” iniciado en esos años por *Punto de Vista* en una genealogía más o menos prestigiosa, con no menos énfasis la revista se proponía someter a “revisión crítica” ese mismo legado. La expresión “no sólo un carácter documental o arqueológico”, con toda la ambigüedad que encierra, resulta elocuente en este sentido¹⁷, porque lo cierto es que, para *Punto de Vista*, la herencia contornista tiene un valor fundamentalmente indicial (es en ese sentido que la crítica debe desplegar su trabajo) pero en cuanto se enfoca más el lente y se entra en cuestiones de detalle y de procedimientos, el valor es indicial y negativo (la crítica debe operar en ese sentido, pero no debe hacerlo de esa forma).

Punto de Vista volvería a ocuparse de David Viñas y de *Contorno* asignándoles un lugar central en dos ocasiones más, ambas dentro de un momento de reposicionamiento particularmente importante para la historia de la revista: el del final de la última dictadura militar y los inicios del período de transición democrática¹⁸. Así, en el número 13 (noviembre 1981: 3-8) se publica el ensayo de Beatriz Sarlo “Los dos ojos de *Contorno*” que funciona como introducción a un reportaje a David Viñas (“Nosotros y ellos. David Viñas habla sobre *Contorno*”, 9-12) realizado por Sarlo y Altamirano; mientras que en el número 15 (agosto 1982: 21-22) se publica una reseña,

17. Ismael Viñas, muchos años después, evoca así el episodio: “Recuerdo la impresión que me hizo leer, en el exilio, una reseña sobre *Contorno* en la revista de Beatriz Sarlo y Altamirano. Lejos de la Argentina y de lo que allí ocurría, me dio la sensación de que estuviéramos muertos y de que el artículo se refiriera a escritores del pasado. Una sensación extraña. Después me fui acostumbrando” (Ismael Viñas 2007: V).

18. Sobre el lugar de *Punto de Vista* en el campo intelectual argentino durante el periodo de la transición entre la última dictadura militar y el retorno del sistema democrático, resulta de lectura imprescindible el trabajo de Roxana Patiño (1997). (continúa en página 23)

nuevamente de Sarlo, con motivo de la publicación en un tomo de *Literatura argentina y realidad política* por el Centro Editor de América Latina.¹⁹ Es probable que el ensayo sobre “Los dos ojos de *Contorno*” haya sido más recordado y citado que esta reseña, titulada significativamente “La moral de la crítica”²⁰, sin embargo, es allí donde puede apreciarse más claramente cuál es esa “cualidad intelectual y moral” por la que Sarlo y *Punto de Vista* se reconocen en Viñas y, fundamentalmente, *contra quiénes* lo hacen:

Viñas trabaja con algunas certezas que sería aconsejable no perder de vista, después del embate a que fueron sometidas en los años dorados del formalismo: en primer lugar, que en la trama social se cruzan los discursos literarios con los de la ideología y, eventualmente, con las formas más explícitas de lo político [...]. En segundo lugar, que las estrategias propiamente literarias, elecciones dentro del sistema de la literatura, tienen una verdad social. [...] Si hay algo indiscutible en estos ensayos inteligentes y, en ocasiones, arbitrarios, es que hablan de lo que realmente importa. Tomemos la literatura en serio, parecen decir. Y si esto provocó resistencias cuando se publicaron, es probable que hoy resulte más escandaloso. Pero no es posible descartarlos con un gesto o una boutade de la Teoría [...]. Porque, en definitiva, para Viñas, como para los hombres de *Contorno*, la crítica tiene una función. Esta fórmula, desprestigiada en los últimos años tanto en el espacio del cientificismo o el formalismo más estrecho (lo cual es comprensible) como en los círculos de izquierda, debería revisarse (*PdV* 15: 21-22; subrayado en el original).

Frente a las *boutades* de “la Teoría”, entonces, una concepción seria y responsable de la crítica, que conlleva una revisión del arsenal teórico de los “años dorados” formalistas: lingüística, semiología y antropología estructuralista, psicoanálisis lacaniano, lectura althusseriana de Marx; es decir, un conjunto teórico que, irónicamente, había sido introducido en la crítica argentina por *Los Libros*.

Y es cierto que en la batalla de *Punto de Vista* contra los “reduccionismos”²¹ de ese afrancesamiento teórico, o de ese teoricismo afrancesado, Viñas resultará una carta fundamental; aunque no lo es menos que luego, o paralelamente, y con respecto a las “arbitrariedades” o los “reduccionismos” que *Punto de Vista* encontrará en la historia de la literatura argentina postulada por Viñas, el antídoto irá a buscarlo nuevamente “afuera”, en aquellos a quienes pronto habría de erigir en nuevos paladines de “la Teoría”: Raymond Williams, Richard Hoggart, Pierre Bourdieu.

Así, aunque en direcciones diferentes –e incluso por momentos opuestas– tanto *Los Libros* como *Punto de Vista* se propusieron en sus inicios “corregir” ciertos excesos, “arbitrariedades” o “ingenuidades” metodológicas de Viñas, aunque al mismo tiempo, y casi en el mismo gesto, procuraron hacer suya su potencia, sin estar muy seguros de hasta qué punto ambos aspectos de su crítica no resultaban consustanciales.²²

19. Puede afirmarse que, a partir de este momento, y coincidiendo con la nueva etapa de la revista que se inicia con la “primavera democrática” alfonsinista, *Punto de Vista* pierde interés por Viñas y por *Contorno*, como si ya hubiera terminado de “ajustar cuentas” con ese legado, o como si ya no le interesara demasiado volver sobre una herencia que, ahora sí, se le presentaba como fundamentalmente “arqueológica”. (continúa en página 23)

20. “Los dos ojos de *Contorno*” ha sido recopilado en *Escritos sobre literatura argentina* (Sarlo 2007), no así “La moral de la crítica”.

21. Es Patiño quien utiliza el término cuando señala que, en la “puesta al día” del arsenal teórico que lleva adelante *Punto de Vista* en ese momento, la búsqueda “se encamina hacia teorías principalmente no reductivistas, que mantengan la amplitud suficiente para posibilitar cruces inéditos pero significativos, con conceptos que puedan ser teóricamente estimulantes más que encasillantes. La revista postula expresamente esta alternativa cuando introduce en Argentina a dos críticos ingleses: Raymond Williams y Richard Hoggart” (11). Sobre esta operación de importación teórica llevada a cabo por *Punto de Vista* puede consultarse también Dalmaroni 1998.

22. No podré dedicarle mayor atención por razones de espacio, pero me interesa dejar apuntada la ocurrencia de una nueva operación de “ajuste de cuentas” con Viñas, nuevamente en el tramo inicial de una revista contemporánea que, en cierta medida, retoma, resignificándolo, el legado crítico de *Punto de Vista*... (continúa en página 24)

Notas

2. *El ojo mocho* publicó en su tramo inicial una serie de extensas entrevistas en las que puede leerse la deliberada definición de una tradición crítica de sesgo ensayístico y político en la que la nueva revista buscaba situarse. Así, en el número 1 (verano de 1991) y bajo el título general *¿Fracasaron las ciencias sociales?*, los entrevistados fueron Juan Carlos Portantiero, Alcira Argumedo, Oscar Landi y Emilio de Ípola. En el número 2 (invierno de 1992), bajo la pregunta-consigna *¿Se acabó la crítica cultural?*, se entrevistaba a David Viñas y a Héctor Schmucler. En el número 3 (otoño de 1993; *¿Qué significa discutir?*) fue el turno de León Rozitchner; en el 4 (otoño de 1994; *¿Se puede salvar la teoría?*) son entrevistados De Ípola y Josefina Ludmer; mientras en el 5 (primavera de 1994; *¿A qué llamamos política?*) Germán García y Jacques Derrida. Años después, en una entrevista realizada por Rocco Carbone y Jorge Quiroga en 2007, Horacio González volvió a señalar la importancia que las figuras mentoras de Rozitchner y Viñas habían tenido en el programa inicial de *El ojo mocho* (Carbone y Quiroga 2010: 193). Recordemos, por último, que Horacio González, a poco tiempo de asumir su gestión como Director de la Biblioteca Nacional en 2005, inaugura la colección *Reediciones y Antologías* con la edición facsimilar de la revista *Contorno* (2007); colección en la que en 2011 se publica el número especial 420-421 (julio-agosto de 1981) de la revista francesa *Les Temps Modernes*, titulado *Argentina entre Populismo y Militarismo* y coordinado por David Viñas y César Fernández Moreno. Pero la maestría de Viñas no es menos notoria en otros ensayistas y críticos vinculados a *El ojo mocho*, entre otros María Pía López (quien publicó, en colaboración con Guillermo Korn, el libro *Sábado o la moral de los argentinos*, 1997, en la colección *Armas de la crítica*) o Américo Cristófalo (*Punta del Este. La política excluyente*, 1996, en la misma colección). (En página 13)
3. El primer tomo de la *Historia social de la literatura argentina* proyectada por Viñas, *Yrigoyen, entre Borges y Arlt 1916-1930*, fue publicado por editorial Contrapunto en 1989. El relanzamiento de esta historia, por la editorial Paradiso, aunque acotado al Siglo XX, y sin el calificativo de “social” (el título general es ahora *Literatura Argentina Siglo XX*) retoma y continúa el “espíritu” del proyecto original. Se ha reeditado *Yrigoyen entre Borges y Arlt* (Paradiso, 2006) y se han publicado algunos de los tomos restantes (*La década infame y los escritores suicidas*, 2007; *El peronismo clásico. Descamisados, gorilas y contreras*, 2007; *De Alfonsín al menemato*, 2010). Hago alusión, como es notorio, a una de las frases más célebres de Viñas: “La literatura argentina emerge alrededor de una metáfora mayor: la violación”, con la que se inicia su ensayo sobre el “Itinerario del escritor argentino”, primera parte de *De Sarmiento a Cortázar* (1971). Uno de los libros de Piglia donde este sesgo viñesco resulta más evidente, es la colección de breves textos críticos que introducen versiones gráficas de algunos relatos de la literatura argentina agrupados bajo el título *La Argentina en pedazos* (1993). Allí, ya desde el título pero también recorriendo todos los ensayos, la violencia es el eje privilegiado. David Viñas es uno de los autores incluidos en la serie (con su novela *Los dueños de la tierra*) y Piglia comenta: “Uno de los ejes de la obra de Viñas es la indagación sobre las formas de la violencia oligárquica. [...] Una especie de historia imaginaria del poder en la Argentina” (1993: 20). Sin embargo Piglia no hace ninguna referencia al hecho de que este eje que él señala en la obra de Viñas es también el que articula su propio proyecto, al menos en este libro. Con respecto a la persistencia de esta “metáfora mayor” en la obra de Ludmer, señalo un detalle elocuente: aunque en el Index de *El*

cuerpo del delito (1999) no figura ninguna entrada correspondiente a “Viñas, David”, las entradas correspondientes a “violencia” son veinticinco. Posteriormente, en una declaración publicada con motivo del fallecimiento del crítico y escritor, Ludmer evocó así al maestro: “Viñas fue mi maestro y me considero con orgullo una de sus discípulas más antiguas. En los años ‘60 viajaba todos los viernes a Rosario para fascinarnos con sus clases de literatura argentina. No sólo porque era un actor consumado que performanceaba el saber –se agachaba para hacer de «niños y criados favoritos», corría al rincón para viajar a Europa–, sino porque fue la primera vez que pude ver funcionar, en sus clases y después en sus escritos que devoré y copié, una máquina de lectura: una articulación perfecta entre cierta literatura, cierta ideología, cierta política y cierta lengua. Con esa máquina podía explicarlo todo y el mundo se hacía visible” (<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-21028-2011-03-12.html>). (En página 13)

4. Hago alusión, como es notorio, a una de las frases más célebres de Viñas: “La literatura argentina emerge alrededor de una metáfora mayor: la violación”, con la que se inicia su ensayo sobre el “Itinerario del escritor argentino”, primera parte de *De Sarmiento a Cortázar* (1971). Uno de los libros de Piglia donde este sesgo viñesco resulta más evidente, es la colección de breves textos críticos que introducen versiones gráficas de algunos relatos de la literatura argentina agrupados bajo en título *La Argentina en pedazos* (1993). Allí, ya desde el título pero también recorriendo todos los ensayos, la violencia es el eje privilegiado. David Viñas es uno de los autores incluidos en la serie (con su novela *Los dueños de la tierra*) y Piglia comenta: “Uno de los ejes de la obra de Viñas es la indagación sobre las formas de la violencia oligárquica. [...] Una especie de historia imaginaria del poder en la Argentina” (1993: 20). Sin embargo Piglia no hace ninguna referencia al hecho de que este eje que él señala en la obra de Viñas es también el que articula su propio proyecto, al menos en este libro. Con respecto a la persistencia de esta “metáfora mayor” en la obra de Ludmer, señalo un detalle elocuente: aunque en el Index de *El cuerpo del delito* (1999) no figura ninguna entrada correspondiente a “Viñas, David”, las entradas correspondientes a “violencia” son veinticinco. Posteriormente, en una declaración publicada con motivo del fallecimiento del crítico y escritor, Ludmer evocó así al maestro: “Viñas fue mi maestro y me considero con orgullo una de sus discípulas más antiguas. En los años ‘60 viajaba todos los viernes a Rosario para fascinarnos con sus clases de literatura argentina. No sólo porque era un actor consumado que performanceaba el saber –se agachaba para hacer de «niños y criados favoritos», corría al rincón para viajar a Europa–, sino porque fue la primera vez que pude ver funcionar, en sus clases y después en sus escritos que devoré y copié, una máquina de lectura: una articulación perfecta entre cierta literatura, cierta ideología, cierta política y cierta lengua. Con esa máquina podía explicarlo todo y el mundo se hacía visible” (<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-21028-2011-03-12.html>). (En página 14)
5. Es Jorge Panesi quien ha señalado la relación de implicación mutua entre *oposición al sistema* y *pulsión sistemática* en la crítica de Ludmer, aunque creo que esta caracterización puede extenderse, con las precauciones del caso, a la concepción de la crítica de Ricardo Piglia. Cito a Panesi: “...si hemos dicho que el afán sistemático le era esencial a este discurso crítico... [se refiere puntualmente a *El cuerpo del delito*], ¿cómo conciliar el sistema que está en la base metodológica con la actitud antisistemática, con la reivindicación antiestatal? Sencillamente: la operación sistemática es utilizada como un arma frente al Estado-sistema. [...] La construcción del sistema constituye la fuerza libidinal más intensa que despliega Ludmer en su trabajo; el sistema, como una cuadrícula, produce

la aparición inesperada de las acciones, figuras y desplazamientos desestabilizadores. Es este aparato montado por la crítica el que permite detectar lo imperceptible de estas fuerzas emergentes” (Panesi 1998: 20). (En página 14)

6. Panesi ha analizado agudamente cómo el programa de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigido por Noé Jitrik, cuyo primer tomo se publicó bajo la dirección de Susana Cella (véase Jitrik 1999) “se opone y polemiza con la narración heroica, con la epopeya histórica que erigió Viñas”, pero también cómo, al mismo tiempo e irónicamente, “el ataque a Viñas, ejecutado con sus propias armas” –Panesi se refiere al ensayo de Julio Schwartzman “David Viñas: la crítica como epopeya”, incluido en dicha *Historia crítica*–, “reinstala con un chirrido aquello mismo que se pretendía desterrar” (Panesi 1999; véase también Panesi 2000). El mismo autor ha destacado en otro trabajo (2006) la impronta o el peso del *pathos* histórico de Viñas y de *Contorno* en la *Breve historia de la literatura argentina* de Martín Prieto. (En página 14)
9. El artículo (“Sábado custodio de las letras”, Jorge Rivera, *LL* 1, julio 1969: 4-5) es el primero que publica la revista y adquiere por ello un carácter programático. El párrafo inicial incluye una metáfora ocular en la que es posible advertir una referencia velada al clásico ensayo de Viñas sobre los “dos ojos” del romanticismo. Dice Rivera: “Pocos escritores argentinos han profundizado con tanta convicción como Sábato la idea de la literatura como zona sagrada, como recinto problemático pero a la vez como fuente de un saber de salvación que debe ser asumido ritualmente por sus oficiantes. Pocos, igualmente, son quienes testimonian con tan expresiva claridad los conflictos y desgarramientos de esa inteligencia tributaria, que se ha estructurado, entre otras, a partir de las sofisticadas instancias culturales promovidas por la revista *Sur*, y que tiende un ojo ávido (también absorto) sobre los avatares del espíritu europeo, que es asumido irrestrictamente como síntesis de lo ecuménico” (*LL* 1: 4). (En página 15)
11. Nicolás Rosa había publicado previamente un trabajo sobre la novelística de Viñas (“Sexo y novela: David Viñas” [1969], en *Crítica y significación*, 1970) que puede y pide ser leído como complementario a la lectura de su producción crítica, como señala el mismo Rosa: “La práctica narrativa de Viñas puede ser ubicada como un elemento diferencial de oposición necesario para proceder a la descripción de su crítica” (*LL* 18: 10). Rosa detectaba en la novelística de Viñas una dimensión de ingenuidad romántica (“Viñas ha sostenido que el acto de escribir es dejar salir todo lo que uno tiene adentro [...] equivaliendo literalmente el acto de la escritura a un vómito [...] una fe absoluta en el acto escriturario que detenta insólitamente poderes extraños y convincentes” [70; subrayado en el original]) que luego reencontraría en su crítica. (En página 15)
14. El propio Rosa no habría de escapar a los rigurosos cuestionamientos metodológicos por parte de otra de las colaboradoras de *Los Libros*: Iris Josefina Ludmer, quien en su reseña del libro *Crítica y significación* señalaba ciertas falencias conceptuales en el plano de las mediaciones entre niveles de análisis, algo que Rosa remedaría retóricamente produciendo una síntesis falsa (es decir, abstracta): “Los desaciertos de *Crítica y significación* están ubicados fundamentalmente en el artículo sobre Viñas y pueden reducirse a fallas en la función sintética de su aparato crítico (los aciertos se ubicaban en la función analítica)”. Rosa introduce un salto “desde las representaciones analizadas (concretas y bien delimitadas) a juicios finales y totales sin explicitar suficientemente las relaciones intermedias; en el ensayo sobre Viñas, Rosa concluye con una significación general de su «escritura», con un juicio de tipo ideológico, que afecta a la totalidad de lo escrito por Viñas y allí, metodológicamente, comente un error [...]. De modo

que el paso a las síntesis (en el plano de las metodologías o en el plano de los vínculos entre parte y totalidad) es el paso más débil de la crítica de Rosa, el que implicaría un riesgo de crítica abstracta; un dato que quizás colabore a la idea de síntesis falsa es su barroquismo verbal: muchas veces encontramos, en párrafos de *Crítica y significación*, series lingüísticas alusivas, en las que resuenan términos de las más variadas disciplinas, cada uno con su carga y su tradición específica. La crítica es sobre todo creación de un lenguaje, y ese lenguaje, según mi opinión, debe acercarse lo más posible a la denotación” (“La literatura abierta al rigor”, *LL* 9, julio 1970: 5). (En página 16)

18. Sobre el lugar de *Punto de Vista* en el campo intelectual argentino durante el periodo de la transición entre la última dictadura militar y el retorno del sistema democrático, resulta de lectura imprescindible el trabajo de Roxana Patiño (1997). Patiño distingue entre una primera etapa de *Punto de Vista*, que va desde su número inicial en marzo de 1978 –cuando Sarlo y Altamirano, hasta hacía muy poco directores de *Los Libros*, deciden emprender este nuevo proyecto de crítica cultural– hasta su número 11 en marzo de 1981. El año 1981 marca el fin de esta primera etapa y, coincidiendo con el aflojamiento progresivo de la censura, el inicio de una segunda etapa que se abre con el número 12 (julio-octubre 1981) en el que, señala Patiño, por primera vez la revista publica un editorial, en el que no está ausente la mención a *Contorno*: “Existe una tradición argentina que los que hacemos *Punto de Vista* reconocemos: una línea crítica, de reflexión social, cultural y política que pasa por la generación del 37, por José Hernández, por Martínez Estrada, por FORJA, por el grupo *Contorno*. Descubrimos allí no una problemática identidad de contenidos, sino más bien una cualidad intelectual y moral”. (En página 18)
19. Puede afirmarse que, a partir de este momento, y coincidiendo con la nueva etapa de la revista que se inicia con la “primavera democrática” alfonsinista, *Punto de Vista* pierde interés por Viñas y por *Contorno*, como si ya hubiera terminado de “ajustar cuentas” con ese legado, o como si ya no le interesara demasiado volver sobre una herencia que, ahora sí, se le presentaba como fundamentalmente “arqueológica”. Resulta sintomática en este sentido la breve reseña de apenas media página (dentro de la sección “Mínima”, hacia el final de la revista, mientras todos los artículos antes mencionados habían ocupado varias de las páginas iniciales de la revista, y habían llevado las firmas de dos de sus figuras centrales) que *Punto de Vista* le concede, casi por compromiso, a *Indios, ejército y frontera* (1983), y firmada por una figura ajena al núcleo duro de la revista como es Carlos Mangone. La reseña, si bien elogiosa, es bastante tibia y no parece demasiado interesada en señalar –en el caso de que las hubiera– innovaciones, giros o singularidades de este nuevo libro de David Viñas respecto de los anteriores, sino que comienza, casi como una letanía, recordando lo ya sabido y repetido mil veces: “El proyecto de la revista *Contorno* (1953-59) incluía la relectura de la literatura argentina, considerando a la serie histórica no como un simple encuadre de referencia, sino como espacio productor de materiales e ideología estéticas y sociales” para luego apuntar simplemente que “en ese marco podría inscribirse *Indios, ejército y frontera*” (*PdV* 18, agosto 1983: 56). Testimonio del progresivo alejamiento y desinterés hacia la producción posterior de Viñas experimentado por la directora de *Punto de Vista* es la siguiente declaración, que forma parte del reportaje antes citado: “Como ha quedado muy claro a lo largo de esta conversación, de ellos [David Viñas y León Rozitchner] he aprendido mucho –sobre todo de David–, pero hoy rechazan la posibilidad de revisar las certezas con las que trabajaron durante las dos primeras décadas de su vida intelectual. No pueden hacerlo, no están dispuestos a hacerlo, por las razones que sean” (Hora y Trímboli 186). (En página 19)

22. No podré dedicarle mayor atención por razones de espacio, pero me interesa dejar apuntada la ocurrencia de una nueva operación de “ajuste de cuentas” con Viñas, nuevamente en el tramo inicial de una revista contemporánea que, en cierta medida, retoma, resignificándolo, el legado crítico de *Punto de Vista*: me refiero a una alusión lateral pero significativa a la concepción polémica de la crítica en Viñas, tal como tiene lugar en un ensayo que Graciela Speranza –una de las directoras de la revista– publicó en *Otra Parte* (número 5, otoño de 2005: 30-35). El ensayo es, en principio, un comentario sobre la publicación en traducción argentina del seminario *Lo neutro*. Tras exponer las principales ideas desarrolladas por Roland Barthes en su seminario, el artículo las utiliza como un lente –y señalo al pasar este nuevo episodio de estrabismo teórico– desde el que observar de manera distanciada y crítica ciertas “constantes” que definirían a la cultura argentina: “Entre nosotros, desde *El matadero*, el conflicto tiene buena prensa y el derecho a no confrontar, no elegir, abstenerse de la polémica, es entendido como impotencia vergonzante o, en el mejor de los casos, como renuencia conciliadora... femenina”. Así, para “el denuncialismo viril que cree que elegir es eliminar al resto, destruirlo”, lo neutro “es sinónimo de impotencia, fracaso, escándalo”. Ahora bien, ¿qué sucede con esta pasión Argentina por el conflicto en el terreno específico de la crítica? Speranza recuerda la publicación de un volumen antológico titulado *Los mejores cuentos argentinos*, producto de una votación en la que participó un reducido número de escritores y críticos, y recuerda al respecto que “un periodista de izquierda se alegró en esos días con la victoria en los cómputos de Rodolfo Walsh por sobre Jorge Luis Borges”, para agregar luego (y aquí viene la alusión transparente a Viñas): “no hace mucho, otro gran escritor y gran crítico volvió al ruedo con un eco de aquella justa: «Si me apuran, Walsh es mejor que Borges»”. Con respecto a esta declaración de Viñas, Speranza se pregunta: “Pero, ¿quién querría apurarlo? ¿Para qué apurarse? «Apurar a alguien», precisamente, o «dejarse apurar», son expresiones muy nuestras, enemigas de lo Neutro”. La declaración de Viñas a la que se refiere Speranza se encuentra en una entrevista publicada en la revista *Ñ* del 26/06/2004, y puede consultarse en: <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2004/06/26/u-783533.htm>. (En página 19)

Bibliografía

- » Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1982). *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*. Buenos Aires: CEAL.
- » ——— (1997 [1983]). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- » Barthes, Roland. *Lo neutro*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- » Bueno, Mónica, y Taroncher, Miguel Ángel (coordinadores) (2006). *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Carbone, Rocco y Quiroga, Jorge (2010). “De pugilismo y largavistas. Entrevista a Horacio González”. VIÑAS, David (Director), CARBONE, Rocco y OJEDA, Ana (compiladores). *Literatura argentina Siglo XX. De Alfonsín al menemato (1983-2001)*. Buenos Aires: Paradiso. 192-203.
- » Croce, Marcela (1996). *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires: Colihue.
- » ——— (1999). “Constantes ideológicas con variaciones retóricas. Versiones y reediciones de la crítica de David Viñas”. ROSA, Nicolás (editor). *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos. 117-146.
- » ——— (2005). *David Viñas. Crítica de la razón polémica. Un intelectual argentino entre Contorno y Dios*. Buenos Aires: Suricata.
- » ——— (2006, verano). “Contorno y alrededores: sucesiones, herencia y desvíos en 50 años e crítica argentina”. *La Biblioteca*, 4-5. 390-401.
- » Dalmaroni, Miguel (1998). “La moda y «la trampa del sentido común». Sobre la operación Raymond Williams en *Punto de Vista*”. GIORDANO, Alberto y VÁZQUEZ, María Celia (comps.). *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo. 35-44.
- » De Diego, José Luis (2003). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- » García, Germán (2003). *Fuego amigo. Cuando escribí sobre Osvaldo Lamborghini*. Buenos Aires: Grama.
- » Giordano, Alberto (2003). “Un intento frustrado de escribir sobre David Viñas”. *Boletín/11*. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Universidad Nacional de Rosario: 70-78.
- » Hora, Roy y Trímboli, Javier (1994). “Entrevista a Beatriz Sarlo”. *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto. 162-196.
- » Jitrik, Noé (director) (1999). *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 10. La irrupción de la crítica* (directora del volumen: Susana Cella). Buenos Aires: Emecé.
- » Lafforgue, Jorge (compilador) (1969). *Nueva novela latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós.
- » Ludmer, Josefina (1999). *El cuerpo del delito: Un manual*. Buenos Aires: Perfil.

- » Panesi, Jorge (1998). "Las operaciones de la crítica: el largo aliento". Giordano, Alberto y Vázquez, María Celia (comps.). *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo. 9-22.
- » ——— (1999). "Pasiones de la historia". *Filología*, año XXXII, 1-2: 121-128.
- » ——— (2000, octubre-noviembre). "Un lugar donde la crítica rinde examen". *Espacios de crítica y producción*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 26: 121-125.
- » ——— (2006, verano). "Rojas, Viñas y yo (Narración crítica de la literatura argentina)". *La Biblioteca*, 4-5: 52-59.
- » Patiño, Roxana (1997). *Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. São Paulo: depto. De Letras Modernas / FFLCH / USP (*Cuadernos de Recienvenido*, 4).
- » Piglia, Ricardo (1993). "Viñas y la violencia oligárquica". *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca. 20-22.
- » Prieto, Martín (2006). *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- » Rosa, Nicolás (1981). "La crítica literaria contemporánea". Zanetti, Susana (directora). *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: CEAL (colección *Capítulo* nº 113 y 114).
- » Rosa, Nicolás (editor) (1999). *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- » Sarlo, Beatriz (2007). *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Schwartzman, Julio (1999). "David Viñas: la crítica como epopeya". JITRIK, Noé (director). *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 10. La irrupción de la crítica* (directora del volumen: Susana Cella). Buenos Aires: Emecé. 147-180.
- » Sigal, Silvia (1991). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- » Speranza, Graciela (2005, otoño). "Elogio de la delicadeza". *Otra Parte. Revista de artes y letras*. 5: 30-35.
- » Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.
- » Viñas, David (1964). *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- » ——— (1971). *De Sarmiento a Cortázar*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- » ——— (1983). *Indios, ejército y frontera*. México: Siglo XXI.
- » ——— (1989). *Historia social de la literatura argentina*. Tomo VII. MONTALDO, Graciela y colaboradores. *Yrigoyen, entre Borges y Arlt 1916-1930*. Buenos Aires: Contrapunto.
- » Viñas, Ismael (2007). "Una historia de Contorno". *Contorno: edición facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional. III-IX.